

"...Y averiguar después", fue la célebre consigna atribuida a Rómulo Betancourt para combatir frontalmente la subversión política en los años 60, que produjo profundas heridas en la sociedad venezolana.

En Paraguaipoa la cuestión ha sido más grave. El pasado 12 de octubre —¡a los 500 años!— se les aplicó a los indígenas Wayú y demás pobladores presentes en la inauguración del Hospital Binacional sólo la primera parte de la consigna: disparar. Con saldo de 2 muertos (más bien "fusilados") y más de media docena de heridos, entre ellos varios niños.

Lo de "averiguar" ha sido imposible. Para todo el mundo ha resultado claro que las claves de la averiguación están dentro de la Casa Militar del Presidente Carlos Andrés Pérez. El Gobierno (especialmente a través de la terca palabra filtrada por la sonrisita del Ministro Piñerúa Ordaz) se empeña en señalar que no hubo "atentado" contra el Primer Magistrado y sus acompañantes, pero la "acción" de la Guardia de Honor y demás custodios del Jefe del Estado (Disip, etc.) fue como si se hubiese producido el ataque de una columna guerrillera. La "averiguación", sin embargo, se inició tarde con todos los obstáculos posibles por parte de los responsables de la custodia del Presidente, y propiamente no se puede llamar tal. Pocas esperanzas se abrigan de que llegue a ninguna parte, se establezcan responsabilidades y los inculpados sean sancionados.

La misma táctica de simplemente disparar primero sin averiguar después ha venido utilizando el gobierno en otras actuaciones. Por ejemplo, un informe de la DISIP, publicado y nunca desmentido, calificó de "cívico-militar-religioso" al movimiento del 4 de febrero pasado. Disparo que se une a los múltiples que se han hecho llamando "subversión" a cuanta opinión, grupo o persona exprese opiniones críticas que disgusten al gobierno.

Los medios de comunicación son experimentados receptores de estos disparos sin averiguación. Según el propio Presidente, son quienes lanzan noticias "falsas" sin comprobarlas en las fuentes gubernamentales, los que "inventan" movimientos subversivos o comandantes encapuchados para entrevistarlos y así atentar contra el régimen... ¿Será por eso que la población siempre cree lo contrario de lo que afirma el gobierno? Si éste dice que no habrá devaluación, corren a buscar dólares; si afirma que no hubo atentado, piensa que seguro que lo hubo; si reitera que la economía mejora, nos convencemos de que el empobrecimiento continuará...

La única manera de enfrentar las cosas en democracia es con la verdad por delante, transparentemente transmitida. El gobierno tiene una especial responsabilidad en la calidad de la información que comunica a la sociedad si de veras quiere contribuir a consolidar el camino hacia la democracia. Los disparos son propios de una guerra y no de una negociación social. Cambien de esquema, por favor.

Así comienza el relato testimonial de Rigoberta, transcrito por Elizabeth Burgos, sobre la vida de esta mujer indígena, Premio Nobel de la Paz 1992. Es el signo de que también los pueblos indígenas han comenzado a ser escuchados por su propia voz.

El 9 de enero de 1959, en Chimeh, Municipio de Ustapán, en el corazón del Quiché, Guatemala, nació una niña, cuyos ojos se iban a llenar de dolor y su conciencia de luz, 20 años después. Rigoberta le pusieron por nombre.

Sus padres, Vicente Menchú y Juana Tum, campesinos indígenas, conscientes de que el único sendero para cambiar sus difíciles condiciones de vida era la lucha popular, se incorporaron a ella a finales de la década de los setenta.

El padre de Rigoberta fue encarcelado por defender las tierras y los derechos de los indígenas contra el despojo. Su hermano de 16 años fue apresado por el ejército, brutalmente torturado y quemado vivo junto a otras personas de la comunidad. Vicente Menchú, junto a otros indígenas, participó en la toma pacífica de la Embajada de España en ciudad Guatemala. El 31 de enero de 1980, la sede diplomática fue incendiada por el ejército. Veinticinco de sus ocupantes, incluyendo el personal diplomático, perecieron. (Entre ellos la mamá de Gonzalo Villa, un joven jesuita que estudiaba por ese entonces teología en el ITER en Venezuela). En el momento de la tragedia, sólo sobrevivieron el Embajador Máximo Cajal y el indígena Xuja Xoná. Ambos fueron hospitalizados. Pocos días después, Xuja fue sacado del hospital y apareció asesinado en las afueras de la capital.

En abril de ese mismo año, fue secuestrada, torturada durante varios días y exhibida públicamente, mientras colgaba de sus brazos, la madre de Rigoberta. Las aves de rapiña, fueron tan inclementes, como los victimarios castrenses.

Cuando tenía diez años de edad, Rigoberta Menchú, participó en las temporadas de corte de café, algodón y caña de azúcar, en las fincas de la costa sur. También en esos años se desempeñó como empleada doméstica.

En el año de 1979, la despierta joven llega a formar parte del Comité de Unidad Campesina (CUC). Siete años después, se convirtió

en miembro de la dirigencia nacional del comité, después de cumplir exitosamente en el trabajo internacional del organismo.

En 1983, participó en la fundación de la Representación Unitaria de Oposición Guatemalteca (RUOG), que ha desarrollado un activo papel, en función de la justicia, la democracia y la paz en Guatemala. Su compromiso con los derechos humanos y, particularmente, los derechos humanos de los indígenas de Guatemala, Centroamérica y el mundo, la ha obligado a estar lejos de su amada tierra, después de 1981. Rigoberta fue la primera indígena guatemalteca en integrarse al Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas, desde su creación por las Naciones Unidas, en 1982.

El 16 de octubre, la Academia Sueca otorga el Premio Nobel de la Paz a Rigoberta y de esta manera todos los hombres y mujeres del planeta, especialmente los indígenas, comprometidos por la paz saldremos ganando. Rigoberta ha expresado que el premio de 1.2 millones de dólares lo destinará a una fundación que llevará el nombre de su padres. El canciller guatemalteco Gonzalo Menéndez insinuó decepción porque se premió a una persona vinculada con grupos guerrilleros. Como siempre, al que habla por su propia voz lo tildan de subversivo. Naturalmente algunos gobiernos prefieren mujercitas sumisas dedicadas a obras de beneficencia con las migajas que llegan de los erarios públicos saqueados y de los dividendos sobrantes de las empresas, que comprometidas en organizar a la gente para que digan su propia voz y defiendan la dignidad de sus pueblos.

La vigorosa personalidad de esta mujer guatemalteca, trascendió a través de la obra "**Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia**", traducida a once idiomas y ganadora del Premio Testimonio de Casa de las Américas. En dicho libro, la autora venezolana, Elizabeth Burgos Debray, recogiendo las palabras de Rigoberta, relata su lucha al lado de sus hermanos indígenas de Guatemala por la justicia, por el respeto a los derechos humanos y por la paz. Nos congratulamos con todos los indígenas de este reconocimiento, porque en esta final de la conmemoración de los 500 años ya es hora de que se oiga "su propia voz" sin tantos intermediarios interesados.

IMPUESTOS Y ELECCIONES

El "gran viraje" necesario para convertirnos en una sociedad productiva y democrática no se ha dado ni en la mente ni en la actuación de los dirigentes empresariales y políticos del país. Aún no somos capaces de establecer una "política de estado" cuyas decisiones no estén subordinadas ni a los pequeños intereses privados de los grandes Grupos Económicos, ni a los estrechos cálculos electorales de las grandes organizaciones políticas del orden establecido.

Un futuro mejor para los venezolanos —¡todos lo deseamos!— requiere la existencia de efectivos mecanismos de **distribución del ingreso**. La justicia social exige que, junto con el aumento de la productividad económica, se establezcan mecanismos eficaces de repartición equitativa de los bienes y servicios socialmente producidos. La distribución socialmente justa del ingreso es una de las tareas irrenunciables del Estado, una de sus razones para existir (¿razón de Estado?).

En "teoría", los ajustes impuestos por el actual gobierno a la economía venezolana incluían una transformación a fondo del sistema tributario venezolano. Una reforma tributaria cuyo norte sería asegurar al Estado de los ingresos suficientes para cumplir cabalmente con sus funciones sociales básicas (salud, educación, seguridad, vivienda...) sin emplear en ello exclusivamente la renta petrolera. No sólo porque ésta es cada día menor, en relación al aumento de las necesidades

sociales que deben cubrirse, sino porque Petróleos de Venezuela necesita funcionar como una empresa que pueda administrar sus recursos para asegurar su productividad a largo plazo realizando las complejas y costosas transformaciones que para ello se requieren, contribuyendo al gasto público en la misma proporción que otras empresas de su productividad, dejando de ser el recurso fácil para obtener recursos para el Estado sin afectar sensibles intereses empresariales privados.

Curiosamente, los más entusiastas sustentadores "privados" de la mal-llamada política económica "neo-liberal" del actual gobierno son los más recios opositores de una reforma tributaria propiciadora de una distribución social del ingreso.

A estos interesados neoliberales de un solo lado se les junta la miope electoral de los partidos cuyos arraigados hábitos clientelares suponen que hablar de impuestos en este momento es restarles votos a sus candidatos y contribuciones a la campaña electoral.

La cuestión es muy grave. Si no hay reforma tributaria para crear auténticos mecanismos de distribución social del ingreso, no sólo no habrá ingresos para el presupuesto del Estado, ni posibilidades de dar pasos hacia la justicia social, base fundamental de la democracia política efectiva, sino que... ni siquiera vamos a tener **país**.

BELLA SIN ALMA

Si obviamos la fascinante impresión del proceso tecnológico de construcción de Expo-Sevilla y su excelente organización, la percepción resultante de esta muestra universal es la recopilación de un mundo banal y disgregado. Sólo queda la satisfacción intelectual que brindan las excelentes síntesis de saber humano condensadas en los pabellones temáticos.

La pluralidad cultural apreciada en la muestra apunta a los aportes del pasado o a la ilusión de resolver los problemas de la humanidad a través del desarrollo tecnológico. La esencia de la mayoría de los pabellones de los diferentes países estuvo dirigida sólo a la captura de turistas y la venta de "suvenires". La frivolidad del suntuosismo, a través de las imágenes y las construcciones de cada país, cubrieron de magia hasta el hambre de África. La isla de la Cartuja, sede de la exposición, proyectaba la idea de un mundo perfecto pero sin alma, sin verdad de fondo, sin problemas de violencias ni miserias, distante, pero con la pretensión de decirnos que con él ya alcanzamos el maravilloso reino de las utopías.

En la coyuntura de la celebración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos queda plasmado cómo la "pantalla" también se hereda. La prensa española continúa desplegando quejas de las grandes inversiones que ha realizado el Estado con motivo de estas celebraciones que a la hora de la verdad no han profundizado ni en el cumplimiento de convenios y mecanismos de cooperación iberoamericanos.

Después de palpar los profundos problemas económicos por los que atraviesa el pueblo español (hueco fiscal, desempleo, congelación salarial y subida encubierta de impuestos) y pasearnos por la suntuosa

fachada de cal y mármol blanco del pabellón de España, no se compagina la suntuosa inversión de la exposición con el país de la calle.

"Hijos de la madre patria" nos sentimos al escuchar las glorias de nuestro pabellón de aluminio, que ganó el record Guines. Adentro de nuestro pabellón, después de pasar dos horas de colas y escuchar las chanzas de chavales sobre los "sudacas" y las novelas venezolanas, reconfirmamos cuán superficial es nuestra proyección en el exterior. La excelente producción del Documental "Tierra de Gracia" exhibido en una grandiosa pantalla de cine fue el único gancho de interés para darnos cuenta de lo que significa la venta de Venezuela como destino turístico.

Nuestro pabellón estuvo carente de información para interesados en la inversión de otros rubros alternativos al turismo. Nuestra valiosa historia de emancipación fue sólo un sonido de segundos. Estuvimos carentes de espacios de información que dieran a conocer nuestros aportes científicos, culturales y las diferentes opciones para la inversión extranjera. Desde hace quinientos años seguimos presentándonos y siendo percibidos como una Tierra de Gracia. Los promotores turísticos han aprendido a manipular la atención del extranjero. Los sujetos exóticos de ese llamado siguen siendo nuestros indígenas y nuestras riquezas naturales. ¿Cuál es el verdadero producto de nuestra historia contemporánea y cómo expresarlo?

Más allá de lo que se hizo, de lo que se dejó de hacer, o de las fuentes de financiamiento, nuestro pabellón tuvo gran aceptación como guerrero en la batalla tecnológica de armaduras y persuasión audiovisual que caracterizó la última exposición universal de este siglo.

CARTA FRATERNA

COMUNIDAD WAYU DE PARAGUAIPOA

Queridos hermanos y amigos:

Como miembros de la Comunidad Cristiana de Jusepín (Estado Monagas), queremos dirigirnos a ustedes en esta dolorosa situación que están viviendo, para expresarles lo que sentimos y hacernos solidarios, ya que acabamos de recordar lo que supuso para ustedes el primer "12 de Octubre".

Para nosotros, la muerte y las heridas de sus familiares fueron una demostración más de lo que son todavía los indígenas para las autoridades del país. Sentimos rabia e indignación de que hayan vuelto a ser víctimas de la represión y de la violencia.

Estamos de acuerdo con ustedes en que fue un verdadero abuso y sólo nos

fiamos de su versión. Les apoyamos en lo que ustedes emprendan para la investigación de estos hechos tan injustos, y les pedimos nos digan si podemos colaborar de alguna manera para remediar las necesidades que puedan tener como consecuencia de ellos. Somos gente del pueblo y no tenemos muchos medios ni poder, pero sí un corazón que siente con ustedes, porque son nuestros hermanos y parte de nuestros orígenes.

Les reiteramos nuestra solidaridad. Ya saben que pueden contar con nosotros. Rogamos a Dios les dé fortaleza para seguir luchando por su pueblo. **ESPERAMOS QUE ALGUN DIA SE HARA JUSTICIA.**

Unidos en el esfuerzo por construir un mundo de hermanos.

Comunidad Cristiana de Jusepín